

¿Cómo se construye el Estado cuando el abandono es tan grande como el estado más por necesidad, según parece, que por una decisión? ¿Cómo puede ser el fortalecimiento de la fuerza de la ley la solución al caos institucional? ¿Cómo se construye el Estado cuando el abandono es tan grande como el estado más por necesidad, según parece, que por una decisión? ¿Cómo puede ser el fortalecimiento de la fuerza de la ley la solución al caos institucional?

A estas preguntas, que surgen con respecto al desarrollo humano en todo el mundo, los autores de este libro ofrecen una respuesta que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta.

A estas preguntas, que surgen con respecto al desarrollo humano en todo el mundo, los autores de este libro ofrecen una respuesta que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta.

que fue para entender a Colombia, la Federación, el Estado Nacional y del Estado Federal. Colombia (1990).

El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta.

El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta.

El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta. El libro es una respuesta que surge de la experiencia de los autores, que es tanto una crítica como una propuesta.

POR FIN, UN ENCUENTRO PROMISORIO

La entrevista que habrán de sostener durante los primeros días de marzo los presidentes de Venezuela y Colombia podrá ser el punto de partida para el establecimiento de las únicas relaciones que la geografía, la historia y

la situación social imponen a a nuestros dos países.

Venezuela y Colombia, como ya lo viera Humboldt en sus primeros viajes a este continente, constituyen una unidad geo-económica que sólo intereses de potencias extranjeras o mezquinos intereses nacionales se pueden empeñar en destruir. Unidos, los dos países constituirían la más formidable ventana del continente americano hacia los dos grandes océanos. Unidos, conformarían una economía complementaria que superaría las limitaciones en recursos naturales, y en capitales para poder servirse de ellos, que cada uno de los dos países ha conocido desde que la unidad gran-colombiana quedó rota en 1830. Las cuencas hidrográficas que involucran al lago de Maracaibo y el Orinoco, en lugar de ser como hasta ahora, motivos de discordia entre los dos países, podrían transformarse en el objetivo de mayor importancia para toda política ecológica orientada a salvaguardar la vida de nuestras sociedades. Y, lo que es más importante para el futuro latinoamericano, el entendimiento ente Venezuela y Colombia no dejaría de repercutir de manera decisiva en la posible y necesaria integración de toda América del Sur.

No obstante esas metas, posibles y no utópicas, nuestros dos países han pasado siglo y medio disputándose por todo aquello que podría unirlos: el mar común, los ríos comunes, la frontera común -que es la frontera viva más importante de toda América Latina-, los límites, etc. Por esto ahora, cuando dos comisiones de trabajo de ambos países (la de Venezuela constituida por Isidro Morales Paul y Rafael Pizani y la de Co-

lombia por Pedro Olguín Olguín y Carlos Gómez Barrero), anuncian que para los primeros días de marzo Carlos Andrés Pérez y Virgilio Barco se encontrarán en Santa Marta para discutir los nexos globales que crea la vecindad de nuestros países, cabe celebrar cuanto hay de promisorio en este encuentro.

Ya no se discutirá tan sólo sobre los que circunstancialmente aparece como lo más importante lo más álgido, las aguas marinas y submarinas, sino que se hablará de lo que será siempre fundamental para los dos países: ¿cómo servirse armoniosamente de sus ríos cuando las aguas arriba de los mismos se encuentran en Colombia y en Venezuela las aguas abajo (lo que implica que si el lago de Maracaibo y el Orinoco navegable hasta el Atlántico está en Venezuela, la mayoría de los ríos que los surten nacen en territorio colombiano); se hablará de las responsabilidades comunes que ambos países tienen en el Amazonas y, sobre todo, se hablará del intercambio humano entre Colombia y Venezuela. Por fin, todo cuanto atañe a los movimientos demográficos, económico y culturales entre los dos países dejará de ser objeto de esporádicas conversaciones para constituirse en materia de intercambio permanente.

Pero no sólo es la agenda lo que nos hace pensar en un encuentro promisorio, sino que, por fin, colombianos y venezolanos, se encuentran en un clima francamente cordial y en unos tiempos donde la búsqueda de la integración parece ser la garantía de poder afirmar en un futuro la soberanía de nuestras sociedades ante un mundo de grandes bloques y grandes intereses.